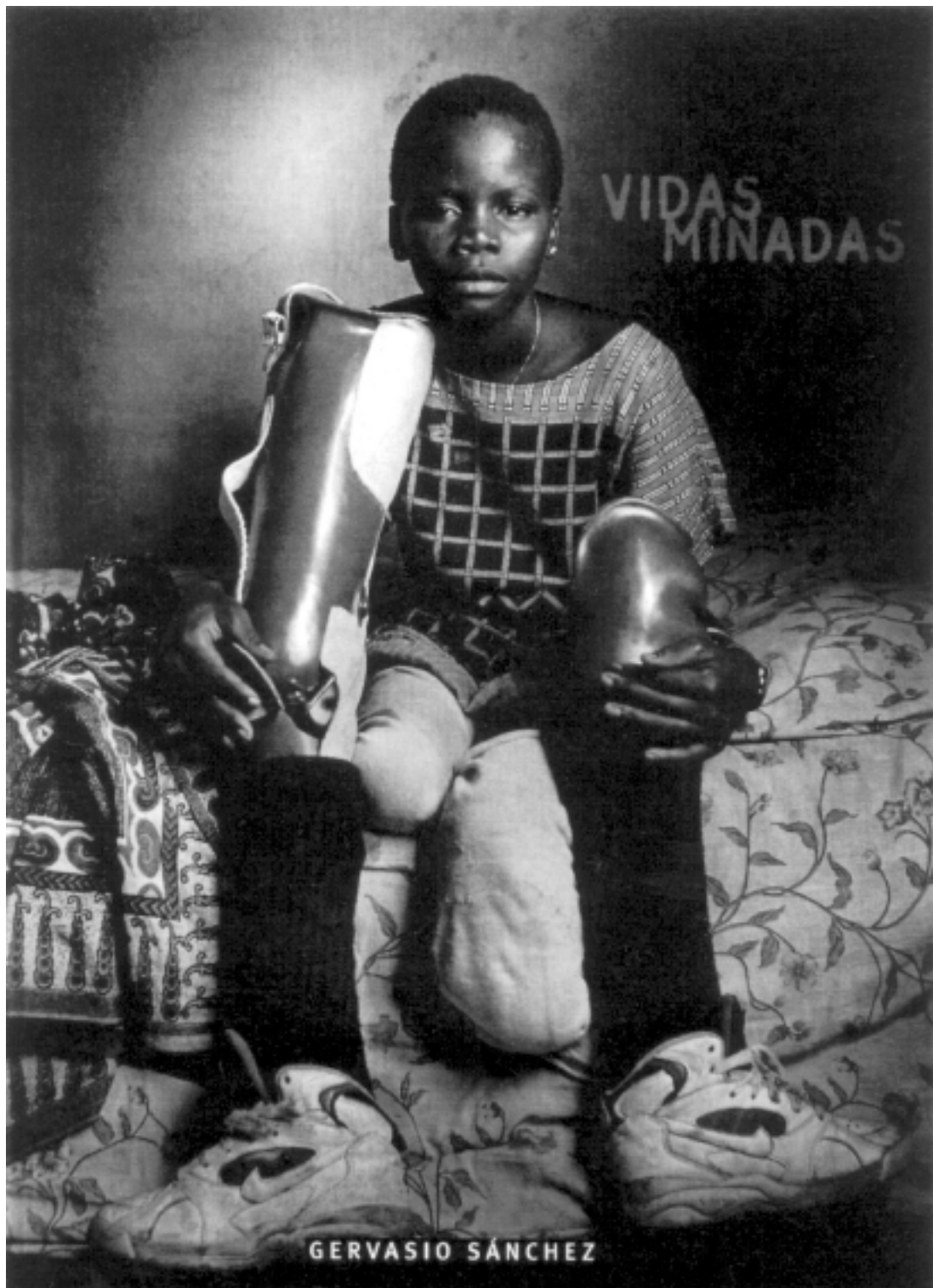


I Premio Periodístico Julio Anguita Parrado

Candidatura de Gervasio Sánchez



Gervasio Sánchez por A.J. González. Córdoba 2000.



Vidas minada. Foto Gervasio Sánchez.

Candidatura de Gervasio Sánchez para el I Premio Periodístico Julio Anguita Parrado

La trayectoria de Gervasio Sánchez es realmente un prototipo de lo que este premio pretende reconocer y elogiar. Su carrera como periodista y fotógrafo no sólo es una sucesión de éxitos profesionales, sino sobre todo un ejemplo de vida y obra comprometida con la defensa de los derechos humanos, la denuncia de los horrores de la guerra, pero también de la hipocresía de las democracias occidentales, y siempre sin dejar de estar al lado de los que sufren. Sus fotografías saben captar la mirada dolida y triste de los niños de la guerra, sus miembros mutilados, la rabia de los adultos, la desesperanza, la tristeza. También ha retratado con maestría escenas de la vida cotidiana en un país asolado por la guerra, cómo las personas siguen adelante con sus vidas en medio de la barbarie.

Pero si sus imágenes son una impactante denuncia, sus palabras no se quedan atrás. Siempre ha sido, en el estricto sentido del término, un periodista independiente y por eso habla y escribe sin tapujos. Cree que **“la obligación de un periodista es informar sobre lo que ocurre y, sobre todo, denunciar lo que ocurre”** y esa ha sido siempre su máxima. Por ello, no le ha importado criticar a los grandes poderes de la guerra, pero también de la paz, a las multinacionales económicas y políticas, hasta las periodísticas.

La periodista Marta Iglesias dice de él que **“en estos años de cambios constantes, cuando pienso en Gervasio lo visualizo inmóvil en sus valores: él sigue hablando claro ante quien sea, porque para él lo importante es la verdad y lo único a tener en cuenta son las personas. Sus palabras son siempre auténticas. Quizás por eso a los grandes medios no les suele interesar su voz. Demasiados intereses en juego”**.

No se anduvo por las ramas Gervasio cuando escribió una carta pública al entonces presidente del Gobierno, José María Aznar, criticando su actitud en la guerra de Irak y especialmente tras la muerte de Julio Anguita Parrado y José Couso: **“Hemos vivido días de intensidad y dolor y usted no ha estado a la altura de las circunstancias e incluso nos ha ofendido con su comportamiento”**. En esa carta habla también de los corresponsales de guerra: **“Qué extraña percepción tiene usted de los profesionales que deciden ir a una guerra con el único ansia de alumbrar la barbarie y evitar que el horror se imponga sin testigos. Como si creyera que son unos aventureros que recorren los campos de lágrimas por aburrimiento o que huyen de una vida aciaga o contemplativa. Le puedo asegurar que son personas como usted, que salen de casa dejando a hombres o mujeres inquietos e hijos ansiosos de su regreso. Todas las guerras son horrosas, inútiles y algunas ilegales. Pero nunca faltarán periodistas, como José Couso, JulioA. Parrado, Julio Fuentes, Miguel Gil, Luis Valtueña, Jordi Pujol o Juan txu Rodríguez, que decidan ir a visitar su infierno diario y asuman los riesgos necesarios para convertirse en intermediarios entre las víctimas y el olvido”**.



Kosovo. Crónica de una deportación, 1999. Foto Gervasio Sánchez.

El, Gervasio Sánchez, es uno de esos periodistas que no sólo se juega la vida en los países en guerra para contar lo que no podemos ver desde nuestros cómodos sillones del primer mundo, sino que también se enfrenta sin temor a los poderes de su propio país y sabe recriminarles sus errores. Denuncia la hipocresía de los políticos cuando asegura que **“todos los gobiernos españoles desde la democracia han vendido y venden armas a países en guerra”**. Pero también tiene palabras de reproche para aquellas ONG que, tras un pretendido altruismo, funcionan como una empresa más y trabajan de acuerdo a sus propios intereses. Y no deja atrás a los medios de comunicación. En una conferencia en la Universidad Carlos III de Madrid afirmó que su relación con el periodismo **“es cada vez más traumática”** porque, en su opinión, este se acerca más a la propaganda que a la información. Afirma que muchos medios de comunicación **“están corrompidos, vendidos a los poderes políticos y a empresas ajenas al periodismo”**.

Y en una entrevista con la revista *Fusión*, Gervasio explica su rechazo al periodismo dirigido: **“La profesión periodística está deshumanizada. Si una persona de origen norteamericano o europeo muere tiene derecho a una historia. En cambio, si decenas de miles de personas mueren en África, en Asia o en América Latina lo único que nos interesa es cuántos ceros hay que ponerle a la noticia. Yo creo que esto es gravísimo y tiene mucho que ver con el mundo del periodismo, donde se sientan en los puestos importantes personas que carecen de sentimientos. Ellos han decidido que el periodismo debe estar totalmente plegado a exigencias e intereses que no tienen nada que ver con la única norma del periodismo, que es informar”**.

Pero, sobre todo, Gervasio ha denunciado siempre el horror de la guerra, como en un artículo escrito en 2005 sobre la guerra y la mujer como víctima. **“La guerra es la más ignominiosa de las ignominias. Los combatientes son casi siempre hombres, y las víctimas, civiles. Niños, ancianos, hombres desarmados y mujeres son empleados como escudos humanos, son bombardeados o masacrados, utilizados para mantener la vigencia del horrible catálogo que suma todas las violaciones de los derechos humanos. La muerte se pasea sin tapujos por los escenarios conflictivos, riéndose de los vivos. Los mejores valores quedan sepultados cuando se produce el pitido bélico inicial.**

La mujer sufrirá por partida doble. Su condición siempre será un lastre. Si su aldea es asaltada es difícil que se salve de la violación. Si su ciudad es cercada es posible que muera en una cola de agua durante un bombardeo con morteros. Si es detenida por ejercer de opositora política en una dictadura militar o protestar por la desaparición de su marido o su hijo no podrá evitar las torturas sexuales. Si es una niña secuestrada por un grupo guerrillero será obligada a mantener relaciones sexuales con los comandantes. Si es una niña soldado también ejercerá de esclava sexual. Si se libera del grupo armado es posible que nunca cuente su historia de humillaciones, apenas se beneficie de los programas de rehabilitación y acabe en las redes de la prostitución”.



Sokheum Man. Lonjog (Cambodja) año 2002 Foto: Gervasio Sánchez

Gervasio conoce bien la guerra y asegura que trabaja para salvaguardar su propia conciencia. Porque sigue creyendo que la información es el mejor medio para terminar con la violencia: **“El día en que todas las víctimas de la guerra tengan nombre y apellido, el día que conozcamos sus vidas, sus historias aniquiladas, sus sueños inconclusos... ese día empezarán a terminar las guerras porque nuestra conciencia no podrá soportarlo”**.

La obra de este periodista y fotógrafo independiente ha hecho mucho por despertar nuestras conciencias y hacernos más humanos. Por eso desde el Sindicato de Periodistas de Andalucía en Córdoba pedimos para él el I Premio Periodístico Julio Anguita Parrado. A todos sus merecimientos, imposibles de recoger en unas páginas, se une un hermoso detalle: Gervasio también es cordobés.



Vidas minada. Foto Gervasio Sánchez.

Currículo de Gervasio Sánchez

Nacido en Córdoba en agosto de 1959, Gervasio Sánchez se licenció en 1984 en la rama de Periodismo de la Facultad de Ciencias de la Información de la Universidad Autónoma de Barcelona. Desde entonces ha trabajado como periodista independiente para diferentes diarios y revistas, especializándose en conflictos armados. Reside en la ciudad de Zaragoza desde la década de los ochenta.

Desde 1984 hasta 1992 cubrió la mayor parte de los conflictos armados habidos en América Latina. Desde 1988 mantiene una estrecha relación con *Heraldo de Aragón*. Ha trabajado como enviado especial de este diario aragonés tanto en la guerra del Golfo como en los distintos conflictos armados en la antigua Yugoslavia, África, Asia y América Latina. También colabora con la *Cadena SER* y con el servicio español de la *BBC* desde 1994, con el Magazine de *La Vanguardia* y con la revista *Tiempo* desde el año 2000.

En diciembre de 1994 apareció su libro fotográfico *El cerco de Sarajevo*, resumen de su trabajo en la sitiada capital bosnia entre junio de 1992 y marzo de 1994.

En octubre de 1995 inició un nuevo proyecto fotográfico llamado *Vidas minadas*, sobre el impacto de las minas antipersonas sobre las poblaciones civiles en los países más minados del mundo, entre ellos Afganistán, Angola y Camboya, que concluyó en noviembre de 1997 con un libro y una exposición. Este proyecto fue organizado por las organizaciones humanitarias no gubernamentales Manos Unidas, Médicos Sin Fronteras e Intermón.

En noviembre de 1999, publicó su libro fotográfico *Kosovo, crónica de la deportación* (Blume) y en febrero de 2000, *Niños de la Guerra*, que resume su trabajo en la última década del siglo XX en más de una quincena de conflictos armados.

En Mayo de 2001 publicó el libro *La caravana de la muerte. Las víctimas de Pinochet* (Blume).

En diciembre de 2002 publicó *Cinco años después. Vidas minadas* (Blume)

Durante los años 2000 y 2001 coordinó junto a Manuel Leguineche el libro *Los ojos de la guerra* (Homenaje de Miguel Gil), editado en noviembre de 2001 por Plaza y Janés.

En octubre de 2004 publicó junto al escultor y artista plástico Ricardo Calero *Látidos del tiempo*, un libro catálogo de la exposición del mismo nombre organizada por los Ayuntamientos de Zaragoza y Sevilla.

En noviembre de 2004 publicó el libro literario *Salvar a los niños soldados* en la Editorial Debate, la historia del misionero Chema Caballero en Sierra Leona, director de un programa de rehabilitación de ex combatientes infantiles.

En noviembre de 2005 publicó el libro fotográfico *Sierra Leona. Guerra y Paz* (Blume).

Premios y nombramientos.

La Asociación de la Prensa de Aragón le otorgó por unanimidad en 1993 el Premio al Mejor Periodista del Año por su cobertura de la guerra de Bosnia.

El Club Internacional de Prensa de Madrid le concedió en 1994 el Premio al Mejor Trabajo Gráfico del Año por la cobertura de la guerra de Bosnia.

En 1995 le fue concedido el Premio de Andalucía de Cultura en su modalidad de Fotografía. El jurado destacó en el acta su «visión generosa y humanitaria, comprometida con el máximo rigor periodístico, ejemplo del nuevo periodismo que debe de impulsar a la futuras generaciones de fotógrafos».

En junio de 1996 le fue concedido el Premio Cirilo Rodríguez, el más prestigioso del Estado español para periodistas que ejercen su labor en el extranjero como enviados especiales o corresponsales permanentes.

En diciembre de 1997, la Asociación Pro Derechos Humanos de España le concedió el Premio de Derechos Humanos de Periodismo por su libro *Vidas minadas* y su trayectoria profesional.

El Ayuntamiento de Zaragoza acordó en septiembre de 1998 concederle el título de «Hijo Adoptivo» en «reconocimiento a los excepcionales méritos contraídos en el ejercicio de su actividad como fotógrafo en la que ha destacado por su sensibilidad social y su denuncia de los horrores de la guerra».

La Organización de las Naciones Unidas para la Educación, la Ciencia y la Cultura (UNESCO) le nombró durante la celebración del 50 aniversario de la Declaración Universal de los Derechos Humanos, en diciembre de 1998, «Enviado Especial de la UNESCO por la Paz» por «el extraordinario testimonio que ofrece mediante la fotografía del calvario que padecen las víctimas de las minas antipersonas y por su infatigable promoción de una cultura de la paz al sensibilizar a la opinión pública mundial sobre la necesidad de proscribir estas armas y de ayudar a los mutilados a reinserirse en la vida cotidiana».

En julio de 2001, la Diputación Provincial de Zaragoza le concedió la Medalla de Oro de Santa Isabel de Portugal por “su trayectoria periodística y su compromiso a favor de la víctimas de la guerra”.

En abril de 2004, el Gobierno de Aragón le entregó la Medalla al Mérito Profesional como “reconocimiento a sus meritorios trabajos como fotógrafo y periodista especializado en conflictos internacionales que le convierten en los ojos y la conciencia de la opinión pública”. Además, “como testigo de este convulso siglo XXI representa la cultura, el riesgo y el compromiso de los corresponsales de guerra al servicio de la verdad”.

En noviembre de 2005, recibió el Premio LiberPress en reconocimiento a su labor “en favor de la libertad de prensa y la denuncia de las injusticias”.

En enero de 2006 ha sido galardonado con el Premio Javier Bueno otorgado por la Asociación de la Prensa de Madrid.

